



LAS SETAS

El ser humano con su capacidad de raciocinio, su conocimiento científico, su desarrollo industrial, enfocados casi exclusivamente a conseguir el bienestar de los países desarrollados a costa de lo que sea, se ha convertido en el pasado siglo en enemigo mortal de la naturaleza. Sin embargo, el mejor conocimiento de las cosas y de las consecuencias de esta política ha provocado que de forma creciente surjan nuevas voces y movimientos reclamando el respeto al medio ambiente, hasta el punto de que cada vez se busca más el disfrute del medio natural y se ha convertido en una necesidad apremiante que el crecimiento industrial y el consumo (generadores de residuos contaminantes) sean compatibles con la naturaleza.

De ahí que cada día haya más afición a las actividades al aire libre buscando el disfrute en facetas sencillas, no agresivas, aunque no siempre se consiga este último objetivo.

Entre las múltiples actividades al aire libre, una de las más extendidas y menos impactante si se dispone de un mínimo de conocimientos y algo de conciencia ecológica, que invita al paseo campestre, que es estacional y se desarrolla en las épocas de climatología mas pla-



Setas de cardo

centera es la de la recolección de setas.

Acaba de terminar la temporada y, bien por los duros calores veraniegos y escasez de lluvias de finales de verano o por las condiciones climáticas de plena temporada, no ha sido buena en Maranchón y su entorno, pero eso no impide hacer un comentario general procurando no meternos en demasiadas profundidades, sobre todo teniendo en cuenta que el asunto es delicado y mis conocimientos del tema muy limitados.

La climatología de finales de verano y de otoño ha propiciado una cosecha bastante mediocre por no decir mala tanto de setas de cardo como de niscalos y de otras excelentes especies que generosamente nos proporciona el cercano pinar, pero eso no ha impedido que una buena cantidad de paisanos, con su tradicional hermetismo a la hora de dar la menor pista sobre sus preciados "corros" se hayan puesto en marcha bien de mañana en busca de la exquisita seta de cardo.

Digo de la seta de cardo porque en Maranchón difícilmente se encuentran otras especies (quizás algún champiñón silvestre), pero también hay bastante gente que se desplaza hasta el pinar

en busca de niscalos y otras setas que, cocinadas de forma adecuada, pueden brindar una excelencia gastronómica a los paladares más exigentes sin que ello suponga menosprecio a la reina de las setas en nuestros campos.

Existe un cierto desdén hacia muchas especies generalmente provocado por dos factores importantísimos, a su vez interrelacionados, que son el miedo al envenenamiento y la falta de conoci-



Niscalos

miento sobre otro tipo de setas. Sólo la recolección selectiva, con unos conocimientos micológicos capaces de distinguir de forma inequívoca los distintos tipos constituye una garantía de seguridad.

Bueno, ya están aquí las heladas nocturnas que anuncian el fin de la temporada y sólo nos cabe esperar que la próxima sea más abundante y se convierta en un gratificante motivo para que, sin más armas que la cesta y la navajilla, disfrutemos plenamente de la naturaleza, eso sí, no comer nada más que las setas que se conocen bien.

M. ATANCE